

# LA REFORMA.

Semanario independiente, político, de avisos y noticias.

## Précios de suscripcion

Cataluña al mes . . . . . 0' 50 Ptas.  
España trimestre . . . . . 1' 50 >  
Números sueltos . . . . . 0' 12 >

Administracion-Sta. Esperanza. N.º. 12.

Toda la correspondencia al Administrador

Insértese ó no, no se devolverá ningun escrito.

Anuncios, comunicados

y edictos.

Précios convencionales, con rebaja á los suscritores.

**SE VENDE** un gabinete de fisica para un Colegio de 2.ª enseñanza.  
(Se informará en la imprenta de este periódico.)

Se compran

**CREDITOS**

Informarán en la Administración de este periódico.

**ANUNCIOS**

Se admiten á precios módicos, para insertarse en este semanario.

EL NOTARIO

**D. Antonio Costa y Fábraga**

Suplica á cuantas personas tengan documentos en su despacho, se sirvan pasar por el mismo á recogerlos, antes de su partida para la nueva residencia en Igualada.

En la imposibilidad de avisar particularmente lo verifica por medio del presente anuncio, deseoso de evitar los perjuicios que podrían irrogarse á los interesados.

**Los Barbarinos**

Se designan bajo este nombre los nó-madas que habitan en las dos orillas del Nilo, de Korosko á Berber, los cuales se ocupan en las faenas agrícolas y en la

industria, hablando una lengua que nada tiene de común con el árabe, y cuyo carácter y costumbres no presentan analogía alguna con los pobladores del Delta. El barbarino se traslada á Egipto con el proyecto de reunir rápidamente un pequeño peculio y volverse á sus hogares. Es como el gallego en España y el chino que emigra á Filipinas. Aunque un tanto salvaje, el barbarino es generalmente superior al fellah por su energía, valor é inteligencia. Entre ellos el desprecio al dolor se proclama altamente, y el cobarde no encontrará nunca una mujer que consienta en compartir con él la existencia. El doctor H. Couviden, en su estudio sobre el Egipto, obra notable que bajo la forma humorística añade mayor atractivo á la exactitud de su fondo, dice que entre los barbarinos cada hombre está obligado á probar sus cualidades bajo pena de celibato perpétuo. Cada año ante la población reunida, en medio de los goces de una gran fiesta de carácter nacional y religioso á la vez, los jóvenes que posean la noble ambición de pasar al estado de hombres, se despojan hasta la cintura, se tienden vientre abajo y se someten á una distribución de latigazos reglamentaria y violenta. El látigo, de cuero de hipopótamo, silba y sacude con un sonido mate, y la piel negra y lustrosa se empaña á consecuencia de los golpes, tornándose después en roja hasta que la carne aparece palpitante y la sangre se escapa en diminutas gotas.

Estos valientes jóvenes soportan estóicamente su martirio y se levantan radiantes ante los ruidosos aplausos de la multitud entusiasmada, mostrando más tarde con orgullo sus cicatrices, signo infalible de que durante su vida sabrán sufrir con indiferencia los dolores físicos. Sucede con frecuencia que con motivo de una apues-

ta insignificante, ó de un simple reto, muchos hombres en cucullas al rededor de una hoguera, tomarán en sus manos un carbón ardiente, poniéndolo sobre su rodilla desnuda todo el tiempo que tardan en hacer un pitillo, que encienden en el mismo carbón cogiéndolo con los dedos y soprándolo para avivarlo. Con semejantes hombres se comprende el partido que podría sacar el gobierno egipcio trasformándolos en soldados, pues bajo la ley severa de la disciplina perderían ó modificarían sus vicios, que son muchos. Los mejor dotados prestan sus servicios como criados en las casas europeas, pero difícilmente se amoldan á esta sujeción y en su gran mayoría concluyen por constituir una legión que se esparce por los sitios peor afamados del Cairo y de Alejandría, en donde el ejército del crimen recluta los malhechores mas audaces y terribles.

De el *Diario*.

**Niños y niñas**

I

La aurora del amor nace sin estímulos de precoz corrupción; espontáneamente surge del corazón más inocente y brilla como los rayos puros y tranquilos de una luz plácida que llegará á ser ardiente.

El vulgo repite todos los días maliciosamente la blasfemia de que ningún niño ignora ciertos secretos. La ignorancia de los niños es, sin embargo, más cierta, más sincera y más profunda de lo que generalmente se cree y persiste aun después de haber sido salpicada por el lodo de la corrupción social. Los labios sonrosados de un niño pueden repetir una palabra grosera, cogida al acaso, pero esta mancha no penetra en la naturaleza cristalina: una gota de agua la quita.

El vulgo es siempre incrédulo con respecto á la inocencia de los demás. La propia ruindad se complace en negar la virtud ajena.